

HERMANOS MOROY



Esta calle se inicia en Marqués de Vallejo y finaliza en Capitán González Gallarza, siendo su única transversal la calle Sagasta. La actual fisonomía de la calle Hermanos Moroy en absoluto se corresponde con la que tenía en la segunda mitad del siglo XIX, siendo cuatro los elementos definitorios que caracterizaban esta parte de la ciudad, de gran importancia para los logroñeses de entonces y que para nuestros antepasados de hace

más de siglo y medio eran los siguientes. En primer lugar, la iglesia de San Blas y San Salvador estaba ubicada, aproximadamente, en los terrenos actualmente ostentados por la Plaza de Abastos y la calle del Peso. Aquella histórica iglesia fue derruida en 1837 y sus religiosas piedras fueron empleadas en la construcción de la muralla que con motivo de la Primera Guerra Carlista 1833-1840, rodeó por completo la ciudad.

En segundo lugar, el caserón perteneciente al Seminario y que era conocido por Escuelas Viejas, estaba ubicado en la actual entrada a Sagasta por El Espolón. Cuando era alcalde Tadeo Salvador, el Ayuntamiento consiguió hacerse con su propiedad por la cantidad de 14.000 reales, y una vez en posesión del mismo procedió a derruirlo, surgiendo como consecuencia la primera parte de la calle Sagasta hasta su enlace con la calle del Colegio.

En tercer lugar, el gran edificio del Seminario Conciliar situado en los terrenos actualmente ostentados por el edificio de la Delegación del Gobierno, cafetería Ibiza y colindantes; y finalmente, en cuarto lugar, el callejón de los Abades, situado entre la calle del Colegio y Portales. Para continuar con el trazado de Sagasta, el Ayuntamiento eliminó todas las antiguas edificaciones anteriores a 1878, y años más tarde, al finalizar la construcción de la calle Sagasta, prácticamente quedó la calle Hermanos Moroy como hoy la conocemos.

Desaparecida la indicada iglesia de San Blas y el espacio anexo a la misma, denominada plaza de San Blas y que se encontraba a la altura de Capitán González Gallarza, se construyó en sus terrenos un mercado que fue denominado Plaza de la Verdura y que años después dejó sus instalaciones para construirse el actual Mercado de San Blas. Con proyecto del arquitecto Fermín Álamo, fue inaugurado el 10 de noviembre de 1930 y su estructura marcó muy claramente la línea urbanística de la calle Hermanos Moroy entre Capitán González Gallarza y Sagasta.

Siguiendo la línea de edificaciones de Hermanos Moroy, el tramo de la misma comprendido entre las calles Marqués de Vallejo y Sagasta, por su número impar, concretamente el uno, determina una línea que hasta 1934 se hallaba

constituida por el lado norte de una gran edificación, el legendario convento de los RR. PP Jesuitas, y que tras su expulsión de España en 1767 fue destinado a Seminario Conciliar.

Construido un nuevo edificio para este centro docente de formación de sacerdotes al final de la actual avenida de la Paz, cuya inauguración tuvo lugar el 9 de noviembre de 1929, el histórico ex convento de los Jesuitas mantuvo sus vetustas piedras hasta el 15 de noviembre de 1934, cuando se inició su demolición siendo alcalde de Logroño, Juan Grau Taza. Poco tiempo después, en el histórico solar se procedió a la construcción de las edificaciones que conforman actualmente la manzana determinada por Marqués de Vallejo, Muro Francisco de la Mata, Sagasta y Hermanos Moroy, quedando fijada definitivamente la línea urbanística de todas ellas y, por consiguiente, la propia de Hermanos Moroy por esta parte de la calle.

Actualmente, Hermanos Moroy posee una gran uniformidad, ensanchada por un extremo, formando una pequeña plaza, pero por lo que afecta a su entrada por Marqués de Vallejo, ésta es muy distinta a como fue en pretéritos tiempos, cambiando totalmente de fisonomía al ser construido el edificio del Gobierno Civil –hoy sede del Delegado del Gobierno en La Rioja–, en los primeros años de la década de 1940 y en los mismos terrenos donde por espacio de casi cuatrocientos años habíase ubicado el convento de los Jesuitas, convertido posteriormente en Seminario Conciliar. La estampa del nuevo edificio, inaugurado el 1 de octubre de 1944, deparó una nueva perspectiva a la zona, pasando al recuerdo la gran edificación que por espacio de varios siglos se ubicó en el mismo lugar.

CALLE PEATONAL DESDE 1994

El 10 de noviembre de 1993 el Ayuntamiento acordó proceder a la peatonalización de las calles Capitán González Gallarza y Hermanos Moroy, con un presupuesto de 28'6 millones de pesetas. En las obras se contrataba la renovación completa del pavimento y su infraestructura, como igualmente todo el embellecimiento de la misma con un mobiliario urbano compuesto de postes indicativos, papeleras, jardineras, arbolado, nuevos puntos de luz, bancos de hierro fundido y, en general, todos los elementos propios de esta clase de urbanizaciones con prioridad de uso a los peatones, aunque se permitiría el acceso a carga y descarga de vehículos en horario permitido. Poco tiempo después comenzaron las obras, y para el mes de mayo de 1994 habían quedado finalizadas, ofreciendo una imagen verdaderamente sugestiva en el corazón del Casco Antiguo, que tendría su continuidad de una forma esplendorosa en la muy cercana calle Portales. ▽

La denominación de calle del Colegio que se mantuvo en el nomenclátor callejero de la ciudad por espacio de muchos años provenía, evidentemente, tanto del edificio citado de Escuelas Viejas como del propio Seminario, en los que numerosas generaciones de logroñeses recibieron sus primeras enseñanzas. No obstante, en sesión celebrada por el Ayuntamiento el 14 de agosto de 1909 y bajo la presidencia del alcalde Francisco Íñiguez Carreras, un concejal, el Sr. Ladrón, propuso que se cambiase la ancestral denominación, por cuanto ya no existía ningún centro de enseñanza en la calle, por el de los hermanos Cesáreo y Emilio Moroy, debido a que habían habitado y fallecido en una de las casas de la calle, y además en aquel 1909 seguía viviendo la hermana de ambos, María. El Ayuntamiento aceptó el cambio y, por unanimidad, aprobó la moción que se había presentado.

¿QUIÉNES FUERON?

Cesáreo Moroy Mendizábal, de profesión Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos efectuó en la provincia numerosas obras, pero entre ellas destaca muy especialmente la del pantano de La Grajera, cuyo proyecto dio a conocer públicamente pronunciando una conferencia en el antiguo convento del Carmen, por entonces Instituto en la ciudad, situado en los mismos terrenos en los que, unos pocos años más tarde, se levantaría el edificio del IES Sagasta. Precisamente, en esta conferencia habló públicamente por primera vez quien después sería notable personalidad política en la vida nacional, Amós Salvador y Rodríguez.

La paternidad del pantano de La Grajera se atribuye a Amós Salvador, pero en carta de fecha 9 de agosto de 1909, el propio Amós Salvador aclaró que el mérito de la obra sólo en parte le correspondía, ya que la realización del proyecto y la mayor parte de su dirección correspondía a Cesáreo. En cualquier caso, sí que se debió a Amós la consecución del empréstito para llevar a efecto la gran obra del pantano. De Cesáreo dependía toda la familia a cuyas necesidades atendió siempre, a fuerza de trabajo, de economía y de privaciones, preocupándole singularmente el costear los estudios de medicina a su hermano Emilio. En la Tercera Guerra Carlista 1872-1876, Cesáreo Moroy fue de los primeros en presentarse como voluntario para defender Logroño de un posible ataque.

Con respecto a su hermano, **Emilio Moroy Mendizábal**, de profesión médico y debido a su tremenda bondad y virtudes, fue considerado por los logroñeses del momento como algo más que un médico, que un filósofo y que un sacerdote; sencillamente decían que era un santo. Emilio fue persona muy singular en nuestra ciudad, siendo considerado como el médico de los pobres y necesitados, pues jamás se preocupaba de sus honorarios, recibiendo lo que quisieran darle, e incluso, en algunos casos los medicamentos que recetaba, él mismo aportaba el dinero para comprarlos. Dedicado exclusivamente a la práctica de su profesión médica, a Emilio le fueron desconocidos por completo los teatros, los paseos, las distracciones de todo género y cuanto, en suma, pudiera desviarle un ápice de la visita de los enfermos. Rápidamente conquistó una reputación envidiable, no sólo de buen médico, sino de hombre ejemplar. Sobresalió especialmente en tocología, siendo asombroso el número de parturientas a las que asistió.

¿SABÍA QUE...

- ... contaba Amós Salvador que al pasear por el parque del Retiro de Madrid, donde se había levantado un monumento a Benavente, más de una vez pensó “si aquí, donde juegan los niños, tiene un busto Benavente, qué debería tener Don Emilio, en los barrios pobres de Logroño, en memoria de los muchos a quienes salvó la vida?”
- ... en su fallecimiento, los habitantes de esos barrios le manifestaron su sentimiento al asistir en masa a su entierro, siendo muy difícil ver una manifestación popular tan espontánea y nutrida como aquella?